

PRÁCTICA 1 – COMENTARIO DE TEXTO – MODELO DE EXAMEN

Con estos ejercicios, se pretende proporcionar al alumno/a herramientas prácticas que le sirvan como base para la identificación y justificación de los textos de obras estudiadas en la materia, todo ello para el aprendizaje personal y, como no, para poder practicar de cara al examen que tendrá que superar. Es importante destacar que este tipo de ejercicios no tienen una única forma de afrontarse pero es esencial ofrecer unas pautas para que puedan realizarse acorde a las exigencias de la asignatura acorde al nivel académico en el que nos encontramos. Espero que puedan servir de ayuda para todos y todas.

ENUNCIADO DEL EXAMEN – PRIMERA PARTE

Justificar a qué obra y época pertenecen los textos siguientes de acuerdo con el tema tratado y los elementos que presenta el texto (motivos, vocabulario, estilo, etc). Decir brevemente otros temas de la obra a la que pertenece el texto y posibles relaciones con otras que se hayan estudiado.

TEXTO 1

Todo lo demás que podía contemplar desde ese lugar se me mostraba con una luminosidad asombrosa. Había estrellas que nunca habíamos visto desde aquí, desde la Tierra, y de unas dimensiones como nunca habíamos sospechado que fueran; la más pequeña de éstas, que era la que estaba más alejada del cielo y más próxima a la Tierra, brillaba con luz ajena. El volumen de las estrellas superaba con facilidad la magnitud de la Tierra. Tan pequeña me pareció la Tierra que sentí una gran desilusión cuando vi que nuestro imperio no representaba más que un punto de la misma...

TEXTO 2

Veintiún años me tuvo Amor ardiendo
alegre, y en la pena esperanzado,
para después que el bien me fuese alzado
tenerme otros diez años más gimiendo.
Mi vida, ya cansado, ahora reprendo
por tanto error, que casi ya ha apagado
la luz de la virtud; y en este estado
a Ti, mi Dios, devoto me encomiendo;
contrito de mis mal gastados años
que yo debí emplear en mejor uso
en querer paz y en despreciar engaños.
Señor, que me has tenido aquí recluso,
sálvame, pues, de los eternos daños:
que conozco mi culpa, y no la excuso.

TEXTO 3

[...] ¿Quién será osado de aborrecer al hombre, pue lo quiere Dios por hijo, y lo tiene tan mirado? ¿Quién osará decir mal de la hermosura humana, de quien anda Dios tan enamorado, que por ningunos desvíos ni desdenes ha dejado de seguirla. [...] El cuerpo humano [...] está hecho con tal arte y tal medida, que bien aparece que alguna grande cosa hizo Dios cuando la compuso. La cara es igual a la palma de la mano, la palma es la novena parte de toda la estatura, el pie es la sexta, y el codo la cuarta [...] Así que tal compostura y proporción, cual no se haya en los otros animales, nos muestra ser el cuerpo humano compuesto por razón más alta [...]

TEXTO 4

Así que, a solas con los altos pensamientos del amor, consumiendo insomne la larga y tediosa noche, desconsolado y suspirando a causa de mi estéril fortuna y mi adversa y mala estrella, llorando por un importuno y desgraciado amor, recapacitaba sobre lo que representa un amor no c01Tespondido [...]. Me nutría de un falaz y falso placer ocasionado justamente y sin duda por un objeto no mortal, sino antes bien divino: Polia, cuya idea venerable vive profundamente impresa en mí, íntimamente grabada como mi invasora. [...] Entonces, entrecerrados los húmedos ojos con los párpados enrojecidos, fluctuando entre la áspera vida y la suave muerte, fue invadida y ocupada sin demora por el dulce sueño aquella parte que no está unida con la mente ni con los espíritus amantes y despiertos ni es partícipe de tan altas operaciones.

TEXTO 5

Pues ha habido quienes, discretas señoras, leyendo estas novelitas, han dicho que vosotras me gustáis demasiado y que no es cosa honesta que yo tanto deleite tome en agradaros y consolaros y algunos han dicho peor: que en alabaros como lo hago. Otros, mostrando querer hablar más reflexivamente, han dicho que a mi edad no está bien perseguir ya estas cosas: esto es, hablar de mujeres y complacerlas.

Y muchos, muy preocupados por mi fama mostrándose, dicen que más sabiamente haré en estar con las musas en el Parnaso que en estas chácharas mezclarme con vosotras. Y hay quienes, más despechada que sabiamente hablando, han dicho que haría más discretamente en pensar dónde podría encontrar el pan que tras estas necedades andar palpando el viento. Y algunos otros, que de otra guisa han sido las cosas por mí contadas que como os las digo, se ingenian en detrimento de mis trabajos en demostrar. Así, por tantos y tales soplos, por tan atroces dientes, por tan agudos, valerosas señoras, mientras en vuestro servicio milito, estoy azotado, molestado y, en fin, crucificado vivo.